

Compromiso Relacional con las Escrituras: ¿Qué es?

El crecimiento espiritual y las Escrituras:

Pregúntale a personas cristianas de diferentes edades y niveles de madurez espiritual cuál creen ellos que es la mejor manera de crecer como cristianos, y la respuesta más común que obtendrás es: "orando y leyendo la Biblia". Y esa es una buena respuesta. Un cristiano maduro crece continuamente en la fe, la esperanza, en el amor por Dios y por los demás (1 Corintios 13:13; Mateo 22:36-40). La oración y la lectura de las Escrituras son fundamentales para el crecimiento espiritual de todos los creyentes.

En el libro Move ("Movimiento"): Lo que 1,000 Iglesias Revelan Sobre el Crecimiento Espiritual, los autores Hawkins y Parkinson describen una investigación realizada en 250,000 personas en 1,000 iglesias. El estudio analizó 50 factores diferentes que impactan el crecimiento espiritual (definido como amar a Dios y amar a los demás). ¿Sus hallazgos?

Nada tiene mayor impacto en el crecimiento espiritual que la reflexión sobre las Escrituras. Si las iglesias pudieran hacer una sola cosa para ayudar a las personas en todos los niveles de madurez espiritual a crecer en su relación con Cristo, su elección es clara. Inspirarían, alentarían y equiparían a su gente para leer la Biblia, específicamente, para reflexionar sobre las Escrituras en busca de significado en sus vidas. La Biblia es el catalizador más poderoso para el crecimiento espiritual.

El poder de la Biblia para promover el crecimiento espiritual no tiene rival con nada más que hayamos descubierto.

¿Por qué las Escrituras son algo tan vital para el crecimiento espiritual?

La Palabra es viva y eficaz (Hebreos 4:12-13), da libertad (Santiago 1:25), dan a conocer la verdad (Salmo 19:7-11) y preparan para el servicio (2 Timoteo 3:16-17). Todo esto y más es cierto, pero quizá la razón más importante se basa en la simple descripción de que la Biblia es "la Palabra de Dios". Como dice Timothy Ward: "Encontrar las palabras de las Escrituras es encontrar a Dios en acción" (Timothy Ward, Words of Life, 2009). Cada vez que acudimos a la Biblia, podemos encontrarnos y conocer a Dios. Comprometerse con la Biblia es un proceso relacional, el medio principal por el cual Dios puede conectar y comprometer al creyente.

Cuando se trata de eso, ¿No es una relación profunda y significativa con Dios lo que quieres tener en la vida? Es para lo que fuimos creados.

Leer para conocer a Dios: Un Proceso Relacional

J. I. Packer, en su libro Conociendo a Dios, escribe que tener una relación con Dios es nuestro propósito principal. "¿Para qué fuimos hechos? Para conocer a Dios. ¿Qué objetivo debemos tener en la vida? conocer a Dios. ¿Qué es la vida eterna que da Jesús? conocer a Dios. ¿Qué es lo mejor de la vida? conocer a Dios. ¿Qué es lo que más agrada a Dios en los humanos? conocimiento de sí mismo. La Biblia es el medio por el cual nos encontramos con Dios, lo conocemos y lo disfrutamos, y, cumplimos nuestro propósito en la vida.

Eugene Peterson, en *Eat This Book* (“Comete Este Libro”), afirma que el compromiso con las Escrituras (o “lectura espiritual”) es un proceso relacional: “Quiero insistir en que la escritura espiritual, la escritura de origen espiritual, requiere una lectura espiritual, una lectura que honre las palabras como santas, las palabras como medio básico para formar una intrincada red de relaciones entre Dios y lo humano, entre todas las cosas visibles e invisibles”. El proceso de escuchar o leer la Biblia debe hacerse cuidadosamente porque está entrando en la presencia del Dios Santo.

Chris Webb, en *The Fire of the Word* (“El Fuego de la Palabra”), también escribe que comprometerse con la Biblia es un proceso relacional. Chris explica que la Biblia es un lugar “finito” donde nos encontramos con Dios. Las Escrituras son un “lugar donde el límite entre el cielo y la tierra se ha desgastado. Cuando abrimos la Biblia, no nos dice: '¡Escucha: ¡Dios está allí!', sino que la voz del Espíritu susurra a través de cada línea: '¡Mira: aquí estoy!'” La Biblia es la Palabra inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16). A través de ella nos habla; a través de ella, el Espíritu Santo nos muestra quién es Dios en realidad. A medida que llegamos a conocerlo, somos cambiados más y más a su semejanza.

El Dr. Fergus Macdonald (del Centro para el Compromiso con las Escrituras de la Universidad de Taylor) señala que cada Persona de la Trinidad está involucrada en el proceso relacional del compromiso con las Escrituras. “Es el Espíritu Santo quien permite que el texto hable por sí mismo; cuando el texto habla es la voz de Dios Padre la que se escucha; y es Jesucristo quien a través del texto hace un reclamo único sobre los lectores y oyentes.” Al leer la Palabra escrita de Dios, en realidad encontramos su Palabra viva, Jesucristo. ¡Ven, conoce a Dios en las Escrituras!

¿Sabes cómo?

¿Alguien te ha enseñado cómo leer la Biblia para el crecimiento espiritual? Es posible que te hayan dicho que leas la Biblia, pero lo más probable es que nunca te hayan enseñado cómo leer la Biblia. No se te dieron instrucciones claras sobre el proceso de lectura, por lo que probablemente pasó mucho tiempo dando vueltas alrededor de la Biblia cuando algunas instrucciones claras podrían haber tenido un impacto profundo en su vida espiritual. Queremos que aprenda a utilizar la Biblia para conocer a Dios, no solo saber acerca de Dios.

Compromiso relacional con las Escrituras

¿Qué es el compromiso relacional con las Escrituras? El Dr. Fergus Macdonald escribe: “El compromiso relacional con las Escrituras es la interacción con el texto bíblico de una manera que brinda suficiente oportunidad para que el texto hable por sí mismo por el poder del Espíritu Santo.

Es el Espíritu Santo quien permite que el texto hable por sí mismo; cuando el texto habla es la voz de Dios Padre la que se escucha; y es Jesucristo quien a través del texto hace un reclamo único sobre los lectores y oyentes.” Al leer la Palabra escrita de Dios, en realidad encontramos su Palabra viva, Jesucristo. ¡Ven, conoce a Dios en las Escrituras!

La Biblia misma nos enseña cómo debemos acercarnos a la Palabra de Dios. Las palabras que usa la Biblia incluyen “meditar” (Salmo 1:2; Josué 1:8), “reflexionar” (2 Timoteo 2:7), “mirar detenidamente” (Santiago 1:25), “habitar” (Colosenses 3:16)., “ver con entendimiento” (Salmo 119:95), “considerar” (Jeremías 2:31), e incluso “comer” (Jeremías 15:16; Apocalipsis 10:9-11)

La frase que resume este proceso es “Compromiso Relacional con las Escrituras”.

Quizá algunas imágenes ayuden a transmitir lo que significa “Compromiso Relacional con las Escrituras”. Uno de los términos que usa la Biblia cuando describe cómo abordarlo es la palabra “meditar”. En el Salmo 1 se nos dice que es bienaventurado aquel que medita día y noche en la ley. Además, en el Salmo 63:6 leemos: “En mi lecho me acuerdo de ti;

pienso en ti toda la noche.(NVI).” Eugene Peterson, nuevamente en Eat This Book (Comete Este Libro), nos dice que la palabra hebrea usada aquí para meditar es “hagah”, la misma

palabra usada en Isaías 31:4, que habla de un león hambriento que gruñe sobre su presa. Una forma en que debemos acercarnos a la Biblia es meditar o “gruñir” sobre ella. Imagina un león hambriento, en todo su poder, enfocado, serio y concentrado en cada parte de su comida, gruñendo de placer e intensidad mientras come. Necesitamos acercarnos a la Biblia con

propósito e intensidad, deseando captar cada palabra que Dios pueda tener para nosotros que alimente nuestras almas hambrientas. ¿Con demasiada frecuencia acudimos a la Biblia de manera casual, sin tener realmente hambre, sin esperar obtener nada de lo que podamos necesitar? La Palabra de Dios es el alimento que nuestras almas necesitan desesperadamente.

Con demasiada frecuencia terminamos “anoréxicos espiritualmente” porque nos hemos privado de la Palabra de Dios (Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4).

Otra metáfora de “comer” que se usa para relacionarse con las Escrituras es “rumiar”. Imagina una vaca rumiando todo el día. Se necesita mucha molienda para extraer los nutrientes del pasto, por lo que la vaca mastica el pasto una y otra vez, extrayendo pasto viejo (“rumiar”) de una de las cuatro secciones diferentes de su estómago, cada vez que vuelve a trabajar un bocado. La vaca necesita los nutrientes para vivir, por lo que pacientemente, lentamente, “rumia” sobre lo que necesita. Nosotros también debemos “masticar” la Palabra de Dios lentamente y repetidamente a lo largo del día, reconociendo que estar con Dios nos da vida. Un repaso rápido a un versículo o sección de la Biblia una vez a la semana no es suficiente. El pasaje necesita ser repasado una y otra vez para que podamos saborearlo completamente y ser alimentados espiritualmente por él.

Toda la idea de “comer” la Palabra de Dios tiene su fundamento en varios pasajes de la Biblia, incluidos Jeremías 15:16, Ezequiel 3:1-3 y Apocalipsis 10:9-11. Es importante darse cuenta de que, cuando el apóstol Juan “comió” la Palabra de Dios en Apocalipsis 10: 9-10, sabía “dulce” en su boca, pero se volvió “agrio” en su estómago. La Palabra de Dios, aunque siempre es verdadera y buena, no siempre es fácil de asimilar porque nos llama a obedecer y confiar. El encuentro con Dios no es un proceso “manso”; Dios nos está entrenando para su Reino, y el entrenamiento implica trabajo y cambio.

Conclusión

Entonces, ¿qué es el compromiso con las Escrituras? Es una forma de escuchar y leer la Biblia con la conciencia de que es en las Escrituras donde encontramos principalmente a Dios. Es

meditar, reflexionar, entender, detenerse y profundizar sobre las Escrituras, lo que resulta en un "compromiso transformador" con Dios. Además de "compromiso con las Escrituras", las frases que se han usado para transmitir la misma idea incluyen "atención santa", "lectura espiritual", "lectura participativa", "lectura formativa" y "lectura existencial".

Podría ser útil darse cuenta de que el compromiso relacional con las Escrituras no es exactamente lo mismo que estudiar la Biblia; es un complemento del estudio de la Biblia, Aunque tanto el compromiso con las Escrituras como el estudio de las Escrituras son necesarios para crecer espiritualmente, nos enfocaremos en el Compromiso Relacional con las Escrituras.